

CÁNTICO 7

La firmeza de la esperanza

Hermano Jean-Marie NDOUR, fsg

Escuela de Espiritualidad Montfortaine - abril 2025

PLAN

INTRODUCCIÓN

I - SITUACIÓN

- I 1: Una obra gigantesca al servicio de la evangelización
- I 2: Firmeza de la esperanza y año jubilar
- I 3: El título: La firmeza de la esperanza

II - ESTUDIO DETALLADO

II 1: Aceptación y contenido fundamental de la noción de virtud de Esperanza según el Padre de Montfort: Esencia y definición

II 2: La actitud paterna de Dios para el hombre frente a la Esperanza:

La voluntad de Dios es que se espere en Él. (estrofas 4 a 12)

- II 2.1: Esperar en Dios porque es nuestro creador
- II 2.2: Esperar en Dios porque es nuestro amigo
- II 2.3: Esperar en Dios porque es nuestro Padre
- II 2.4: Esperar en Dios porque Jesús es nuestro salvador
- II 2.5: Esperar en Dios porque María es nuestra buena madre
- II 2.6: Esperar en Dios porque nos llena de todo tipo de bienes

II 3: Inmensos beneficios y ventajas de la Esperanza para el fiel creyente:

Felicidad de los que esperan en Dios (estrofas 13-18)

II 4: Inmensos daños y perjuicios del hombre sin la esperanza:

Ay de los hombres que se confían a las criaturas y no a Dios (estrofas 19-23)

II 5: Características y especificidades de la Esperanza según el Padre de Montfort:

Las cualidades de la Esperanza (estrofas 24 a 27)

II 6: Disposiciones para hacer vivir y crecer la virtud de la esperanza:

Los medios para aumentar la esperanza. (Estrofas 27 a 34)

- II 6.1: II 6. 1: Hacer su salvación con temor y esperanza.
- II 6.2: Renuncia al mundo
- II 6.3: Mantener la pureza de corazón
- II 6.4: La oración.
- II 6.5: Mantener la confianza incluso después de las caídas.
- II 6.6: Confiarse a María

II 7: La expresión de la inquebrantable esperanza de Montfort en Dios el Padre: La oración para obtener y conservar la Esperanza (estrofas 35 a 41)

Conclusión

CANTO 7: FIRMEZA DE LA ESPERANZA

INTRODUCCIÓN

El soporte de nuestra meditación de hoy es el Cántico 7 del Padre de Montfort titulado "La Firmeza de la Esperanza". Se compone de cuarenta y un versos. El Padre de Montfort escribió unos 23.000 versos que constituyen un conjunto de 163 himnos que se encuentran en sus cuatro manuscritos. Estos himnos fueron una extensión de sus predicaciones. Era un medio pedagógico para predicar el evangelio y convertir o traer a los fieles a Jesucristo. El estudio de la situación del cántico permitirá, pues, comprender mejor el contexto de la composición de los cánticos de Montfort en general y del cántico 7 en particular. El fondo del mensaje del cántico está sostenido por un estilo poético que revela el dominio total del Padre de Montfort de la técnica de la versificación. Un estudio detallado de algunas estrofas permitirá descubrir el fondo y la forma al mismo tiempo.

I - SITUACIÓN

I 1: Una obra gigantesca al servicio de la evangelización

En la época del Padre de Montfort, había compositores de poemas, cantos, himnos, etc. Pero los himnos del Padre de Montfort no tienen los mismos objetivos que los himnos de los compositores mundanos de su época. Sus referencias fueron más bien sus numerosas lecturas espirituales y la escuela francesa de espiritualidad.

El Padre de Montfort perpetúa con su escritura la escuela francesa de espiritualidad cuyos Maestros son cuatro eclesiásticos: Pierre de Bérulle, Charles de Condren, Jean-Jacques Olier y Jean Eudes. Tienen como sucesores a Jean Baptiste de la Salle y al propio Louis Marie Grignon de Montfort.

Es de Francisco de Sales y del Padre Eudes, principalmente, que Montfort toma su doctrina sobre el Sagrado Corazón encontrado en varios de sus himnos. Pero su lema, "Dios solo", lo toma del Abbé Henri-Marie BOUDON (1624 - 1702), archidiácono de Evreux con quien también se bañó en los siguientes libros: *Saintes voies de la Croix* (1671) y *Saint esclavage de la Mère de Dieu* (1674). De estos dos libros, Montfort comparte varios pensamientos y a veces incluso las expresiones.¹»

En cambio, el Padre de Montfort se distingue de los poetas y compositores mundanos de los que habla por otra parte ya en el Cántico n° 2 dirigido: "A los Poetas del Tiempo":

*Esto no es para encantarte, / Tú que solo piensas en rimar,
Grandes poetas, gente incómoda. / Dejo a otros sus métodos.*

Por supuesto los himnos del Padre de Montfort contienen rimas e incluso rimas ricas como las de los poetas mundanos o incluso mejor. Pero la diferencia fundamental se encuentra en el nivel de los objetivos a alcanzar. Si los poetas de la época buscaban componer himnos para entretenerse y encantarse, el Padre de Montfort, él, sus "himnos de misión

¹ Saint Louis-Marie Grignon de Montfort (1673 - 1716) *Cantiques*, Manuscrits C III-1; (transcripción y análisis de Sr Hélène LeMay fols teniendo en cuenta los Estudios de Monseñor Henrik Frehen). P. 3-4.

eran [...] un medio de predicación que completaba y prolongaba la enseñanza del púlpito. El santo misionero no quería nada más que predicar el Evangelio y convertirse a Jesucristo, ya sea hablando, escribiendo o cantando. ²»

De la misma manera que expresa en el cántico n°2 la divergencia del objetivo de sus composiciones con respecto al de los mundanos, también cantó, desde el cántico n°1, el papel asignado a sus Cánticos:

"1 CANTEMOS, querida alma, cantemos/ Hagamos resonar nuestros cantones
De una melodía muy santa, / El cielo y todo nos invita a ello."

"2 Nuestro gran Dios siempre alegre / Nos escucha desde lo alto de los cielos,
Le gustan mucho los himnos, / Son sus conciertos angelicales." ³

El cántico 7, al igual que los otros cánticos de Montfort, es pues una música del alma que se eleva hacia el Señor en sacrificio que le es agradable. Por otra parte, los que tuvieron la suerte de ver los manuscritos de los himnos del Padre de Montfort, pudieron constatar que las cabeceras de página están regularmente marcadas con una cruz y luego, entre las estrofas que no estaban numeradas, ponía un corazón, un dibujo de corazón o incluso su famosa sigla del Ave María coronada por una cruz. Entendamos así que lo que escribía, lo sacaba de lo más profundo de su corazón para exhortar a sus fieles, pero siempre en el nombre de su Señor. Notemos que casi todos sus himnos terminan con su lema: "Dios solo". Por lo tanto, toda su obra está dirigida a su único Dios el Padre. También Fradet puede escribir directamente:

El P. de Montfort es misionero y solo eso. No ha tallado sus sermones, sino meditándolos y flagelándose para que den fruto, no ha pulido sus versos. Antes de criticarlos, es necesario recordárnoslo. Porque, ya sea que hable o cante, solo quiere predicar. ⁴»

El cántico 7, su objeto es la firmeza de la esperanza. Se inspira, en cierta medida, en las lecturas de los Sermones de Saint Jure. Juan Bautista Saint-Jure (1588 - 1657), es prácticamente de la misma época que el Padre de Montfort. También fue Bérullien espiritualista. Era un sacerdote escritor jesuita. El padre de Montfort estudió en los jesuitas y la espiritualidad ignaciana no le dejó indiferente. En medio de estos grandes teólogos, recibió ciertamente enseñanzas sobre las diferentes virtudes teologales de las que forma parte la Esperanza.

Una virtud teologal, según la teología cristiana, es una disposición habitual y firme a hacer el bien en su relación con Dios. Por otra parte, es en las escrituras santas que se encuentra la fuente, especialmente en el Nuevo Testamento, en la Primera epístola de San Pablo a los Corintios. Para nosotros, en este año 2025, es interesante estudiar el tema de la Esperanza en este contexto del año jubilar.

I 2: FIRMEZA DE LA ESPERANZA Y AÑO JUBILAR

El tema de la Esperanza vuelve a encontrar toda su actualidad en este año jubilar. En la tradición católica, el jubileo es un gran acontecimiento popular durante el cual cada creyen-

² O.C op cit P. 855-856

³ O.C. op. cit. p. 861

⁴ *Les Œuvres du Bx DE MONTFORT, SES CANTIQUES* avec ETUDE CRITIQUE et Notes par le R.P.F. FRADET, S.M.M. Edition type 1969, p. 67.

te puede sumergirse en la infinita misericordia de Dios. Esta fe en la misericordia infinita de Dios alimenta en el Padre de Montfort, como en todos los cristianos, la virtud de la esperanza.

Se comprende entonces la lógica de que después del jubileo extraordinario de 2016 sobre el tema de la misericordia divina, el Papa Francisco proclame este año un jubileo ordinario sobre el tema de la Esperanza con el lema "Peregrinantes in spem". (Peregrinos de la Esperanza)

Sí, como el pueblo de Israel caminando hacia la tierra prometida, todos estamos en una tierra de exilio y peregrinaje a nuestra patria celestial. Todos somos peregrinos, pero peregrinos animados por una esperanza inquebrantable porque como afirma la bula de indiction del jubileo ordinario de este año 2025 publicada por el Papa Francisco, "Spes non confundit" (La esperanza no decepciona).

El Padre de Montfort tenía también esta voluntad de alimentar la virtud de la esperanza en el corazón de cada uno de sus fieles. Es por eso que su cántico 7, "La firmeza de la esperanza" canta el elogio de esta virtud.

I 3: El título: La firmeza de la esperanza

No podemos pasar por alto esta expresión. ¿Cómo entender este título? Con un poco de atención, podemos darnos cuenta que el énfasis está puesto en la FIRMEZA más que en la ESPERANZA. En primer lugar, desde el punto de vista analítico, tenemos un grupo nominal que contiene un complemento determinante. El complemento determinante aquí es "la Esperanza". Se coloca detrás de un nombre y está ligado a él por una preposición. El complemento no es lo más importante en un grupo nominal. Se trata simplemente de completar. La palabra que está en el centro aquí es "FIRMEZA". Por lo tanto, esta es la palabra más importante. Las otras palabras están ahí solo en función de la determinación y el complemento. La palabra "FIRMEZA" es, por tanto, lo que destaca el Padre de Montfort en el título que ha elegido, cuando se podía esperar que fuera "la Esperanza". La palabra firmeza parece ser lo más importante. De esa firmeza quiere hablarnos en este cántico.

Luego, en este título, "La firmeza de la esperanza", ¿quiere el Padre de Montfort hablarnos de la firmeza que nosotros fieles debemos tener en la esperanza, o quiere más bien decirnos que es la esperanza la que está determinada en su firmeza?

¿Somos nosotros los que estamos firmes o es la Esperanza la que está firme? Es el hombre quien es firme en su búsqueda de la Esperanza o es la Esperanza quien busca al Hombre con firmeza.

Por último, ¿quiere el Padre de Montfort hablarnos de la firmeza que la Esperanza nos permite tener a lo largo de nuestra existencia? El análisis detallado del cántico dará respuesta a nuestras preguntas.

II - ESTUDIO DETALLADO

II 1: Aceptación y contenido fundamental de la noción de virtud de Esperanza según el Padre de Montfort: Esencia y definición

La primera parte del cántico 7 nos permite descubrir la esencia y la definición de la Esperanza.

El primer verso que abre el cántico comienza con la primera persona del singular:

"Soy la virtud de Esperanza"

Este primer versículo contiene varias informaciones. Primero, la Esperanza es presentada aquí por el Padre de Montfort como una persona. Sí, por la figura de estilo de la personificación, el Padre de Montfort presta a la Esperanza las características de un ser vivo y la hace expresarse y presentarse a sí misma.

A continuación, se observa que la palabra Esperanza está escrita con una "E" mayúscula y no con una "e" minúscula. En efecto, no se escriben los nombres propios de las personas comenzando por una minúscula pero siempre con una mayúscula.

Es incluso posible atribuir un carácter divino a esta Esperanza de la que habla el Padre de Montfort aquí. De hecho, no está escrito "Yo soy la esperanza", sino más bien "Yo soy la virtud de la esperanza". Hay, pues, algo divino porque nos hace pensar inmediatamente en las tres virtudes teologales que son la Fe, la Esperanza y la Caridad. No solo hay algo divino, sino que además es un divino que trae la salvación. En efecto, la primera estrofa pone de relieve la idea de que no nos salvamos nosotros mismos. Somos salvados por el Redentor:

Yo soy la virtud de la Esperanza, / que hace que se espere del Señor
La gracia y luego su recompensa/ por los méritos del Salvador. "

Por el estilo de la personificación, la virtud de la esperanza se presenta y tranquiliza. A primera vista, el compromiso deseado para el ser humano no es más que esperar y esperar con confianza. Esperar gracia y recompensa. No porque el ser humano haya hecho esfuerzos que le den mérito, sino más bien porque tiene un Salvador que ha pagado el precio y a quien corresponde el mérito. "Por los méritos del Salvador" se lee en el cuarto versículo. Todos sabemos que el mismo Hijo de Dios vino a redimir y salvar a la humanidad caída. Es él quien ha pagado con su sangre y por sus méritos somos salvos. Se trata de una salvación operada por puro amor.

Por el genio poético del Padre de Montfort, la noción de salvación es bien visible en esta estrofa. En efecto, podemos constatar que el primer verso termina con la palabra " Esperanza ", como también el último verso termina con la palabra " Salvador". Las dos palabras están escritas en mayúscula para subrayar su aspecto celestial. La metáfora que identifica la Esperanza con el Salvador enfatiza la verdad absoluta de que nuestra salvación viene del Señor que el versificador hace rimar con el Salvador. La Esperanza está, pues, íntimamente ligada a nuestro Señor y Salvador al que corresponde el poder de salvar y perder.

La persona celestial de la Esperanza continúa su presentación en la segunda estrofa. Es preciso constatar que se presenta sistemáticamente a través de su papel salvador de la persona humana.

"Yo soy este ancla firme y estable/ Que fija la inestabilidad,
Esta columna inquebrantable/ Que sostiene toda santidad"

La Esperanza se presenta como el ancla firme y estable. Por cierto, el ancla simbolizaba la esperanza pero también la firmeza en la fe, la conciencia, la pobreza y las tribulaciones y la salvación. Se da un significado en la Epístola a los Hebreos (6:19):

"Tenemos esta esperanza como un ancla para el alma, firme y segura".

Los epítetos "estable" y "inquebrantable" son los términos fuertes usados por el poeta para caracterizar la Esperanza. Los tres fonemas que tienen en común [a] [b] [l] hacen beneficiarse de la calificación de rimas ricas los dos versos de los cuales constituyen las finales al mismo tiempo que destacan el rico valor de la Esperanza.

"Yo soy este ancla firme y estable/ Esta columna inquebrantable".

Por medio de las rimas cruzadas (ABAB) estos dos epítetos ricamente rimados enmarcan el sustantivo "inestabilidad" que se refiere a la fragilidad humana pero que ahora goza del fuerte apoyo de la Esperanza. La Esperanza estable e inquebrantable se convierte entonces en lo que fortalece a la persona humana víctima de su inestabilidad. La hace avanzar en el camino hacia la santidad a la que están llamados todos los creyentes. Sean perfectos como su Padre Celestial es perfecto (Mateo 5:48). De la misma manera que sería difícil definir el silencio sin hablar de ausencia de ruido, es difícil hablar de la Esperanza y del Padre sin hablar del Ser humano porque "la Sabiduría es para el hombre, y el hombre es para la Sabiduría" ya nos había dicho el Padre de Montfort en este famoso chiasmo. Su vínculo es indisoluble.

II 2: La actitud paterna de Dios para el hombre frente a la Esperanza: La voluntad de Dios es que se espere en Él. (estrofas 4 a 12)

A partir de la estrofa 4 hasta la estrofa 12, el Padre de Montfort se esfuerza por convencernos de que la voluntad de Dios es que esperemos en él. En la cuarta estrofa ya escribe:

" Esto es lo que me hace grande: / Dios quiere que el hombre espere en él,
Grita, repite, pide: / Mortal, pon en mí tu apoyo.

En estos versículos, es la Esperanza quien toma la iniciativa. Es Dios quien suplica al hombre con insistencia. El que parece estar en necesidad, el que grita, repite, pide sin cesar, es Dios. No es el hombre. Si al principio nos preguntásemos si es el hombre el que está firme en la Esperanza o si es la Esperanza la que está firme en su búsqueda de lo humano, ahora tenemos la respuesta en esta cuarta estrofa. El que desea y busca con más firmeza es Dios mismo. No es el hombre. De hecho, en el cántico "La firmeza de la esperanza", el Padre de Montfort describe ante todo la firmeza de la esperanza en su búsqueda del hombre antes de invitarnos a practicar esta virtud de la esperanza en nuestra vida.

Además, no es la primera vez que nos encontramos con este tipo de construcción en el Padre de Montfort. Recordamos por ejemplo este famoso título: **El Amor de la Sabiduría Eterna**. Aquí también, ¿se trata del Amor que el Padre de Montfort desea que tengamos pa-

ra la Sabiduría eterna o se trata más bien del Amor que la Sabiduría eterna tiene para el ser humano? ¿Somos nosotros los que amamos o es la Sabiduría eterna quien ama? En este libro, el Padre de Montfort nos ha demostrado primero que es la Sabiduría eterna la que tiene un amor infinito por el hombre y busca al hombre en todas partes por amor antes de invitarnos a amar la Sabiduría a cambio. Por lo tanto el impulso de amor de Dios para el hombre, no es en el cántico 7 solamente que el Padre de Montfort lo expresa. Leamos el número 66 de la ASE:

“A veces, para encontrar al hombre, corre por los grandes caminos; a veces sube sobre la punta de las más altas montañas; a veces viene a las puertas de las ciudades; a veces entra hasta en las plazas públicas, en medio de las asambleas, gritando lo más alto que puede: "¡Oh, hombres! Hijos de los hombres! Es a ti a quien grito desde hace tanto tiempo; es a ti a quien se dirige mi voz; es a ti a quien deseo; es a ti a quien busco; es a ti a quien reclamo. Escucha, ven a mí, quiero hacerte feliz.”

Los mismos gritos de amor que hemos escuchado en el Cántico 7 sobre "La firmeza de la esperanza" acabamos de encontrarlos en El amor de la sabiduría eterna.

[Esta belleza eterna y soberanamente amable tiene tanto deseo de la amistad de los hombres [...] que al oírlo hablar, dirías que ella no es la Soberana del cielo y de la tierra y que necesita al hombre para ser feliz." (cf O.C., ASE n°65 p. 126)

En este registro de amor y amistad, no es el hombre quien corre tras Dios, es Dios quien corre tras el hombre. No es el hombre quien busca primero a Dios. Es Dios quien busca al hombre. En la espiritualidad montfortiana, no es el hombre primero quien busca ser salvado por Dios, es Dios primero quien busca salvar al hombre.

El Padre de Montfort, lo que escribe, lo que predica, es el fruto de sus meditaciones. Meditaba regularmente las Sagradas Escrituras. Siempre tenía una Biblia con él en su bolso. Por tanto, ciertamente meditó estas palabras de Cristo: *"No me habéis elegido vosotros; pero yo os he escogido y establecido para que vayáis y llevéis fruto y vuestro fruto permanezca [...]"* (cf Juan 15,16). Por lo tanto, debemos esperar en él en nuestra misión y en toda nuestra vida porque él nos creó, nos eligió.

II 2.1: Esperar en Dios porque es nuestro creador

El Padre de Montfort explica que si Dios ama tanto al ser humano, es porque él es su creador. Es por eso que comienza el verso 5 con este versículo:

Te amo como a mi obra,

Todos somos criaturas del Señor. Somos obra de sus manos. Es razón suficiente para contar con él, para apegarnos a él. Pero debería decir que es una razón más que suficiente para que él nos ame y proteja. La estrofa 5 lo explica:

“Te amo como mi obra/ Soy tu Dios, soy tu rey;
Espera en mí, este es el homenaje/ que solo me debes a mí.”

Se podría llegar a hablar del amor celoso de Dios. Se trata para Dios de hacernos comprender algo de su misterio partiendo de nuestra experiencia humana. En realidad, la envidia de Dios es una manifestación de su justicia eficaz y de su amor exclusivo, que no se oponen a su bondad.

En este registro de ideas, el Padre de Montfort escribió: *"Esta amistad de la Sabiduría para el hombre proviene de lo que es, en su creación, el resumen de sus maravillas"* (OC, ASE nº64 P. 125). El ser humano es la criatura preferida de Dios. Es el compendio de sus maravillas. Por esta razón, no rendirle homenaje de esperar en él, es ofender su amor infinito.

II 2.2: Esperar en Dios porque es nuestro amigo

La estrofa 6 presenta a Dios como un amigo.

No quiero que perezcas. / Soy tu amigo, soy bueno

El tono lírico de estos dos versos subraya la ternura del amor amistoso que Dios tiene por los humanos. Un amigo se preocupa por la vida de su amigo. Él no quiere su muerte. Tener amigos solidarios contribuye a la autoestima y la confianza en uno mismo. Un amigo puede ayudarnos a sentirnos valorados, aceptados y amados. Esto puede tener un impacto positivo en nuestro bienestar mental. Este es el papel que Dios hace jugar a este tema de la amistad en la sexta estrofa. Gozaremos de estos beneficios si aceptamos esperar en Dios como nuestro amigo. La virtud de la esperanza nos hace vivir en comunión con Dios y con su Hijo:

"Ya no os llamo mis siervos, porque un siervo no sabe lo que hace su amo; os llamo amigos, porque todo lo que he oído de mi Padre os he hecho conocer." dice Jesús (Juan 15:15) Los cánticos del Padre de Montfort es también y sobre todo para recordar la enseñanza de Cristo.

II 2.3: Esperar en Dios porque es nuestro Padre

El tema de Dios-Padre es recurrente en las santas escrituras. La estrofa 7 nos lo recuerda.

"Cristiano, Dios mismo es vuestro padre/ Esperad en su caridad.

Es un gran loco, que desespera / de su paternal bondad."

Todos los que han tenido la suerte de conocer a sus padres, sin duda se han beneficiado en varias ocasiones del amor paterno y materno. Para algunos, son ellos mismos o ellas mismas que han hecho beneficiarse a sus hijos de su amor parental.

El Padre de Montfort nunca dudó de la Bondad del Padre a pesar de las muchas cruces en su vida y sabe lo que dicen las escrituras santas sobre la bondad del Padre:

"¡Si vosotros, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, cuánto más vuestro Padre en los cielos dará cosas buenas a los que se las pidan!!!! nos dice Cristo (Mateo 7,11.). *"Si mi padre y mi madre me abandonan, el Señor me acogerá"* dice el salmista. Sal 27,10.

Por eso el Padre de Montfort no duda en llamar loco a los que se desesperan de la paternal bondad de Dios: Es un gran loco, que se desespera / de su paternal bondad.

El trabajo estilístico y de versificación es notable en esta estrofa donde el poeta procede

a la inversión de la proposición sujeta al tercer verso "que desespera " para hacer un contrarechazo que pone el verbo en relieve y para hacer rimar " padre " y " desespera.", lo que acentúa la locura de la desesperanza. No se puede no esperar en este Padre que nos ha enviado un Salvador.

II 2.4: Esperar en Dios porque Jesús es nuestro salvador

Es la sangre de Jesús la que nos purifica de todo pecado. A través de su sacrificio supremo, él nos ha obtenido la salvación. Vuelve la vista a ciegas, desata la lengua del mudo, abre el oído del sordo, cura al paralítico, resucita a Lázaro y devuelve a la vida a todos los que el pecado retiene en la muerte. El Padre de Montfort puede escribir:

"Jesús es tu amigo fiel, / tu salvador y tu esposo.
Soy yo, dice, os llamo/ No temáis, confiad."

El miedo es un elemento natural de la experiencia humana, pero para Montfort no debe dictar nuestra vida porque Jesús nos ha salvado y es él quien nos habla:

"Soy yo, dijo, os llamo/ No temáis nada, confiad.
En la Biblia, hay 365 veces que Dios dice "No temáis", "No tengáis miedo"
Hace 365 veces! Es significativo. Además, nos dio a María como madre.

II 2.5: Esperar en Dios porque María es nuestra buena madre

Confundiendo el discípulo que amaba a su madre, Es a toda la Iglesia que Jesús le dio a María como madre. Ya hemos mencionado el tema del amor materno y paterno. Y recordamos también que el primer milagro de Jesús se realizó en Caná gracias a María, la madre de Dios y nuestra madre (cf Jn 2,1-11). Fiel a su principio de perpetuar su enseñanza con sus himnos, Montfort dedica la estrofa 9 a María.

"María es vuestra buena madre / Y el refugio del pecador.
Espera todo de su oración, / espera todo de su favor."

María es madre de misericordia porque es madre de Aquel que es la misericordia. Es, pues, ella quien, al darnos a su hijo, nos da la misericordia de Dios.

Aunque la espiritualidad del Padre de Montfort es cristocéntrica, María ocupa un lugar especial en ella, porque para Montfort "es por la Santísima Virgen María que Jesucristo vino al mundo, y es también por ella que debe reinar en el mundo. (O.C.TVD n°1 P. 487) "Con esta importante afirmación comienza su obra capital, *El Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen*.

Como buen pedagogo, buen predicador y buen poeta, el estilo del Padre de Montfort es a menudo dar una afirmación irrefutable basada en las escrituras santas que él hace seguir por un imperativo al cual uno no puede más que obedecer, ya que su lógica es evidente. Algunos ejemplos son:

"Te amo como mi obra, / espero en mí " (cf estrofa 5)
"Dios mismo es vuestro padre, / Esperad en su caridad " (cf estrofa 7)

Jesús es vuestro fiel amigo, / No temáis, confiad" (cf estrofa 8)

"María es vuestra buena madre/ Esperad todo de su oración, / Esperad todo de su favor." (cf estrofa 9)

Lo que se busca aquí es la lógica irrefutable que tiene un efecto persuasivo y está destinada a facilitar la adhesión voluntaria e inmediata de los fieles.

II 2.6: Esperar en Dios porque nos llena de todo tipo de bienes

La estrofa 10 suena casi como una conclusión. Después de la enumeración de los múltiples beneficios de la bondad del Padre, es como una locura no esperar en él:

"Tantas bendiciones inenarrables/ De las cuales Dios os colma todos los días
Son motivos indiscutibles/ Para esperar en su auxilio"

El epíteto "inenarrables" referido a "beneficios" indica una tal inmensidad de la cantidad de los beneficios que ya no se puede contar todo.

"Tantas bendiciones inenarrables/ De las cuales Dios os colma todos los días"

Los motivos de esperanza son innegables, ya que hay en abundancia. Es el mismo Dios quien ha prometido y él siempre mantiene la palabra (cf estrofa 11) y los ejemplos de todos los que han esperado en él están ahí para confirmarlo por la felicidad que sacan de ella. (cf estrofa 12)

II 3: Inmensos beneficios y ventajas de la Esperanza para el fiel creyente: Felicidad de los que esperan en Dios (estrofas 13-18)

El Padre de Montfort dedicó seis estrofas en el cántico 7 para demostrar el hecho que los que esperan en Dios viven en la felicidad. Seis estrofas son 24 versos. Por lo tanto, es importante. Cada una de las estrofas da una razón particular que participa en la obtención de esta felicidad. La felicidad es tal vez lo más buscado por todos los seres humanos y las personas que la encuentran son las mejores. Sin embargo, el Padre de Montfort nos afirma que es suficiente tener la esperanza para encontrar y obtener esta felicidad tan deseada.

Las razones que él menciona son que aquellos que esperan en Dios tienen un alma fuerte como una roca, firme como un ancla y ágil como un águila. El águila es este magnífico pájaro, emblema del evangelista Juan, el discípulo que Jesús amaba. El águila, además de su capacidad para elevarse en los cielos y rápidamente identificar y elegir lo que es importante para él, también se considera una expresión de combatividad y victoria. El cristiano lleva a cabo diariamente una lucha espiritual para rechazar el mal y elegir el bien. El cristiano es quien sostiene dijo un sacerdote compositor y cantante. Y lo hace justamente porque nunca está desesperado. Incluso "En medio del mayor peligro," permanece "contento", permanece "alegre" porque "Con él mismo hace divorcio,", "[...] cambia su fuerza/ En la fuerza del Todopoderoso; (cf s 16) y como " Todos los mártires" (cf s 17) él "desprecia lo que pasa/ Como una pura vanidad" (cf s18) en lugar de ser infelices como aquellos que se confían a las criaturas.

II 4: Inmensos daños y perjuicios del hombre sin la esperanza:

Ay de los hombres que se confían a las criaturas y no a Dios (estrofas 19-23)

Si el Padre de Montfort dedicó varias estrofas para demostrar que esperar en Dios trae felicidad, también dedicó casi tantas estrofas para demostrar que no esperar en Dios sino consagrarse a las criaturas trae la desgracia. Las desgracias de aquellos que confían en las criaturas y no a Dios vienen del hecho de que este apoyo a las criaturas es débil. Este apoyo es débil porque la criatura no es estable, es "inconstante" y es pasajera como el viento y la espuma. No solo es inconstante sino que además es frágil como una caña. Es una "locura" poner su confianza en lo inconstante y frágil.

Lo que pasa es que los hombres se equivocan y son engañosos. Es por eso que el Padre de Montfort irá hasta usar la metáfora para compararlos con un fantasma.

"Es un impostor, un fantasma" (estrofa 22)

La metáfora es un modo de comparación sin palabras comparativas. Aquí, omitiendo voluntariamente la palabra comparativa, el acercamiento entre "hombre" y "fantasma" alcanza su perfección hasta la fusión total reforzada por la rima entre las dos palabras. El fantasma es una ilusión, una sombra. Desaparece automáticamente en cuanto se cree que lo toca. Esto explica que no puede ser un apoyo seguro, "Para consolar a un afligido". "Uno no puede ser aliviado". Por lo tanto, este apoyo es inútil.

II 5: Características y especificidades de la Esperanza según el Padre de Montfort: Las cualidades de la Esperanza (estrofas 24 a 27)

Después de haber explicado y demostrado que la esperanza trae felicidad y que la falta de esperanza trae desdicha, el Padre de Montfort da las cualidades y características de la esperanza para ayudar a los fieles a no equivocarse en sus elecciones y prácticas.

La virtud de la Esperanza se reconoce en lo firme y sin desesperación porque es sobrenatural, humilde y universal.

Es cierto que lo que obtenemos en la vida, a menudo es porque hemos trabajado para tenerlo o porque otros nos lo han dado. Pero ¡cuidado! El Padre de Montfort se toma muy en serio hacer que nos demos cuenta, en la estrofa 24, que es por la gracia de Dios que lo hemos obtenido y es esta gracia que a veces toma la forma de una ayuda fraterna. El apóstol Pablo no dice otra cosa en su primera carta a los Corintios 15:10 cuando se pregunta:

¿Qué tienes tú que no hayas recibido? ¿Y si lo has recibido, por qué te glorificas, como si no lo hubieras recibido? "

Es esta enseñanza la que el Padre de Montfort nos recuerda en este verso 24.

También nos anima y estimula, en la estrofa 25, a buscar siempre la intimidad con Dios, a mantener la confianza en tiempos de tribulación y a permanecer humildes en la opulencia.

"No baséis nada en vuestras miserias: / En vosotros nada es fuerte, nada es grande,
Pero sobre el padre de las luces/ de quien todo don perfecto descende."

Esta estrofa 25 recuerda la enseñanza de la epístola de Santiago en el capítulo 1:17:

"[T]odo bien hecho y todo don perfecto vienen de lo alto; descienden del Padre de los cielos, en quien no hay cambio ni sombra de variación." (Santiago 1:17)

El Señor nos colma de sus bendiciones tanto aquí en la tierra como allá arriba en los cielos. Esto explica que el Padre de Montfort tuviera una total confianza en la Providencia para todas sus necesidades, "lo temporal y lo eterno" (estrofa 26).

Sabía que su Dios,
"Nada le hace mayor ofensa/ Que desesperar de él;

Porque, como es bueno de naturaleza, / Cuando perdona, se alegra." (estrofe 27). Montfort puede haber meditado esta faceta de la misericordia del Padre en varios pasajes de las escrituras: En efecto, ya desde el antiguo testamento el Señor nos dice en Isaías: "Venid y discutamos, dice el Señor. Si tus pecados son como el escarlata, se convertirán en nieve. Si son rojos como el bermellón, se volverán blancos como la lana. Como dijimos al principio de nuestra meditación, aquí también es el Señor quien toma la iniciativa. Es él quien invita a venir a recibir el perdón. Está feliz de perdonar.

En el Nuevo Testamento, los pasajes que hablan de la misericordia del Padre son también abundantes: Para convencernos de ello, recordemos simplemente " la parábola del hijo pródigo " en el evangelio de Lucas 15, 11-32), y la de "la oveja perdida " en el evangelio de Mateo 18, 12-13) entre otros.

Como buen pastor, el Padre de Montfort no escatimó esfuerzos para enseñar a sus fieles los medios de convencerse de la bondad del Padre y aumentar en ellos la esperanza.

II 6: Disposiciones para hacer vivir y crecer la virtud de la esperanza: Los medios para aumentar la esperanza. (estrofas 27 a 34)

Desde la estrofa 28 hasta la estrofa 32, el Padre de Montfort indica medios para aumentar la esperanza en sus fieles.

II 6. 1: El primer medio indicado en la estrofa 28 es hacer su saludo con temor y esperanza.

Este temor no consiste en un miedo azul como el que uno tendría hacia un animal peligroso. Este temor es más bien el del respeto, el miedo de hacer daño a un ser querido. Se trata del temor que se encuentra en las sagradas escrituras: "El principio de la sabiduría es el temor del Señor." se lee en Proverbios 9:10. Este es el temor que se enseña entre los siete dones del Espíritu Santo. El temor de Dios es, pues, un sentimiento positivo, es la preocupación y el deseo del creyente que, por sus palabras y por sus actos, teme romper el vínculo de amor y confianza que le une a Dios.

II 6.2: El segundo motivo se expone en la estrofa 29. Es el de la renuncia al mundo: "Sin demora, renunciad al mundo/ Engañoso, inconstante y astuto".

El mundo lo ha querido Dios. Lo ha creado Dios. Y cuando llegó a su último día de trabajo, miró y vio que todo lo que había hecho era bueno: En Génesis 1, 31 está escrito: "Dios vio todo lo que había hecho y he aquí, esto fue muy bueno. Así pasó una tarde, y pasó una mañana: aquel fue el sexto día. "

De dónde viene cuando el Padre de Montfort nos pide que renunciemos al mundo. Es que en realidad se mantiene fiel a su principio de recordar la enseñanza de Cristo. En varios lugares de la Biblia, se habla de huir del mundo.

En efecto, la gracia de Dios, fuente de salvación para todos los hombres, ha sido revela-

da. Ella nos enseña a renunciar al mundo de vida impía y a las concupiscencias de este mundo, y a vivir en el tiempo presente según la sabiduría, la justicia y la piedad." (Tito 2:11-12) El apóstol Pablo ya había advertido mucho antes que el padre de Montfort y el evangelista, Saint-Jean, también lo había hecho en varias ocasiones:

"No te pido que los retires del mundo, sino que los guardes del Mal. Ellos no son del mundo, como yo, no soy del mundo. Santifícalos con verdad: tu palabra es la verdad. Como tú me enviaste al mundo, yo también los envié al mundo." (Juan 17:14-19)

"No améis el mundo ni las cosas que están en el mundo. Si alguien ama al mundo, el amor del Padre no está en él;" (1 Juan 2:15)

"Os he dicho esto para que tengáis paz en mí. Tendréis que sufrir en el mundo, pero tened valor: yo he vencido al mundo." (Juan 16:33)

El Padre de Montfort es, pues, preciso. No habla del mundo creado por Dios. Él habla del "mundo/ Engañoso, inconstante y maligno," Él habla del mundo desfigurado por el demonio. El rechazo del calificativo Engañoso está ahí para resaltar el tipo de mundo de que se trata.

II 6.3: En la estrofa 30 se aconseja mantener **la pureza de corazón.**

"Conservad bien vuestra inocencia, / Tened pureza de corazón."

Es un recordatorio del discurso de nuestro Señor en las Bienaventuranzas:

"Bienaventurados los puros de corazón, porque verán a Dios" (Mt 5:8)

II 6.4: El medio dado a la estrofa 31 para aumentar la esperanza es **la oración.**

"Di: Dios mismo es mi buen Padre, / Y le grito: **Abba pater.**
María es mi dulce Madre/ Nunca iré al infierno."

Encontramos aquí la oración enseñada por Cristo cuando sus discípulos le pidieron que les enseñara a orar.

"Jesús estaba orando un día en cierto lugar. Cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar como Juan enseñó a sus discípulos. Él les dijo: Cuando oréis, decid: ¡Padre! que tu nombre sea santificado; que venga tu reino. [...]" Lucas 11:1-4).

La palabra Abba que se traduce como "papá" indica la relación de afecto que el Padre de Montfort desea que sus fieles mantengan con Dios Padre. No se olvida de pedir a María, la madre de Dios, la mujer por quien Dios ha tomado carne en nuestra humanidad y que su hijo nos ha dado como madre.

II 6.5: En la estrofa 31. Anima a **mantener la confianza incluso después de las caídas.**

"Cuando, por debilidad o por malicia, / Pecáis, caéis abajo,
Ruega a Dios que sea propicio para ti, / Y no te desesperes."

Como se puede ver, varias veces en el cántico, el Padre de Montfort repite: "no desesperéis". Sí, simplemente pide hacer penitencia para recibir su "misericordia" porque "siempre es bueno "él concede" / Toda indulgencia a los corazones tocados" (estrofa 33). Basta con arrepentirse.

II 6.6: Él también no deja de recomendar que se confíe a María.

La Virgen María es uno de los medios importantes sugeridos para aumentar la esperanza:

"Pon tu esperanza en ella, / Y no puedes perecer." (estrofa 34)

María es la Virgen de la Esperanza por excelencia. A pesar de las humillaciones y los terribles sufrimientos de su hijo, ella nunca se desesperó. "Imitad a la Virgen fiel". Ella es un ejemplo de fidelidad infalible. Sirve como modelo al Padre de Montfort.

II 7: La expresión de la inquebrantable esperanza de Montfort en Dios el Padre: La oración para obtener y conservar la Esperanza (estrofas 35 a 41)

El Padre de Montfort dedica las últimas siete estrofas de este largo cántico a su oración personal en la que se dirige directamente al Señor y le expresa su inquebrantable esperanza.

Espera en él de una manera incondicional porque tiene una gran confianza en su bondad, en su amor, en su caridad y en su gracia. Toda su vida, por Jesús y por María, ha guardado esperanza en "DIOS SOLO."⁵

CONCLUSIÓN

A través del estudio contextual del cántico 7, hemos comprendido mejor las fuentes, las influencias y los objetivos de la escritura del Padre de Montfort. Su enseñanza sobre la virtud teologal de la Esperanza ha puesto en luz el verdadero sentido de esta virtud. Ha permitido abrir nuestros corazones a la misericordia infinita del Padre cuya voluntad es que esperemos en él porque la esperanza trae felicidad y la falta de esperanza, la desgracia. Las cualidades de la esperanza y los medios para aumentar esta esperanza, el Padre de Montfort los posee de una manera particular y es lo que explica su ferviente oración que ha concluido este largo cántico y que revela las razones de su apego pacífico e indefectible a Dios solo por medio de Jesús y de María.

⁵ O.C. op. cit. p. 857: "Salvo raras excepciones, todas las monedas terminan con el lema " Dios solo